

Salvador Garmendia. *Los pequeños seres, Memorias de Altigracia y otros relatos*. [Prólogo bibliografía y cronología: Oscar Rodríguez Ortiz.]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989. XLIX, 271 p.

En el transcurso de los dos últimos años, Salvador Garmendia ha consolidado su presencia literaria tras la aparición de sus más recientes obras, convirtiéndose en uno de los escritores más prolíficos de la actual narrativa venezolana. Bastaría mencionar títulos como *Sobre la tierra calcinada*, *Cuentos cómicos*, *La gata y la señora* y *Crónicas sádicas* para confirmar esta afirmación. Además, algunas de sus novelas han sido reeditadas con sugerentes estudios introductorios, por importantes casas editoras.

Sin embargo, la novela que más atención ha recibido de parte de las editoriales es *Los pequeños seres*, posiblemente porque ha cumplido 30 años de haber realizado la "división de aguas" en el panorama de la narrativa venezolana actual.

En el volumen que nos ocupa, el 143 de la Biblioteca Ayacucho, el lector dispondrá de la edición conjunta de dos novelas considera-

das por los especialistas como los hitos que demarcan la consolidación de los dos núcleos de sentido que orientan la proyección temático-discursiva de la obra de Salvador Garmendia: el que, desde 1959, cobra forma al contacto con el vértigo citadino y el que, a partir de 1974, florece mediante la recuperación del imaginario infantil. Esta muestra representativa de la narrativa garmendiana es ampliada con algunos relatos pertenecientes al período de su producción cuentística comprendido entre *Doble Fondo* (1968) y *La casa del tiempo* (1986): "El señor duro", "El peatón melancólico", "El impostor y su víctima", "Estar solo", "Las órdenes", "Tío Lencho" y "Vida de Bartola".

La edición de estos textos reviste especial interés debido a que el autor introdujo modificaciones en cada uno de ellos, ofreciendo estas versiones como las definitivas, según su expresa decisión.

El estudio introductorio, titulado, "Coordenadas de Salvador Garmendia", pertenece a Oscar Rodríguez Ortiz quien lo emprende planteando que en *Los pequeños*

*seres* hay una representación de las peripecias de ese tiempo signado por la irrupción de una *intelligenza* en conflicto con el poder, "una época de activísimos imaginarios colectivos" que reprodujo paradigmáticamente el espíritu que alentó, en el 28, el 36 y el 42, a los grupos de avanzada política e intelectual a superar revolucionariamente la situación de anquilosamiento legada por el reformismo institucionalizado.

La segunda parte del prólogo ofrece un denso estudio en torno a la polémica desatada en los años '60, a raíz de la publicación de *Los pequeños seres*, en el seno de la intelectualidad venezolana y librada entre el sector que propugnaba el cultivo de una estética de avanzada y quienes defendían el esquema gallegiano.

En la tercera parte hay un recuento de las acciones narrativas del *corpus* garmendiano comprendido entre *Los pequeños seres* y el *Capitán Kid* (1988). Rodríguez Ortiz realiza una tipología de los múltiples personajes que obstinadamente han configurado el espacio textual del escritor venezolano permiten al prologuista indicar ciertos nexos que existen

entre esta obra y la de otros grandes autores de la literatura mundial como Dostoievski, Melville, Zolá.

Rodríguez finaliza su estudio señalando cuán inesperado resultó para el público lector latinoamericano que los personajes estereotipados por el desacreditado criollismo ocuparan, con el "realismo mágico", el primer plano de los afectos literarios. Al referirse específicamente a Salvador Garmendia, expone la actitud crítica de éste en los años '60, ante la corriente criollista y la producción novelística de Gallegos y cómo, posteriormente, obtuvo provechosos resultados al abordar desde una perspectiva renovadora asuntos que habían sido planteados con intenciones sociales y pedagógicas en el *corpus* cuestionado. Finalmente, señala cómo esta vertiente de la producción narrativa de Garmendia no significó una ruptura con respecto a la fase anterior sino una profundización de ciertas inquietudes perfiladas desde *Los pequeños seres*.

En la sección "Vida y obra de Salvador Garmendia", Rodríguez Ortiz aprovecha lo más fresco e informal de diversas entrevistas

realizadas al destacado escritor venezolano. De este modo, la mayor parte de la información que ofrece esta parte del volumen proviene de primera fuente, brindándonos un Garmendia a flor de labios. Por consiguiente, el lector conseguirá una "cronología", como es norma de la colección, aunque en este caso no es exactamente un mero suministro impersonal de fechas y acontecimientos.

Uno de los rasgos de mayor delicadeza que ha tenido el Consejo Editor de la Biblioteca Ayacucho en la publicación de cada volumen ha sido el de seleccionar, para la portada, la reproducción de un cuadro perteneciente a algún artista plástico cuya propuesta pictórica posea un alto grado de empatía con la obra editada. En este caso, el cuadro seleccionado fue "Nymphemburg" del artista y maestro venezolano Jacobo Borges.

Arnaldo E. Valero

